

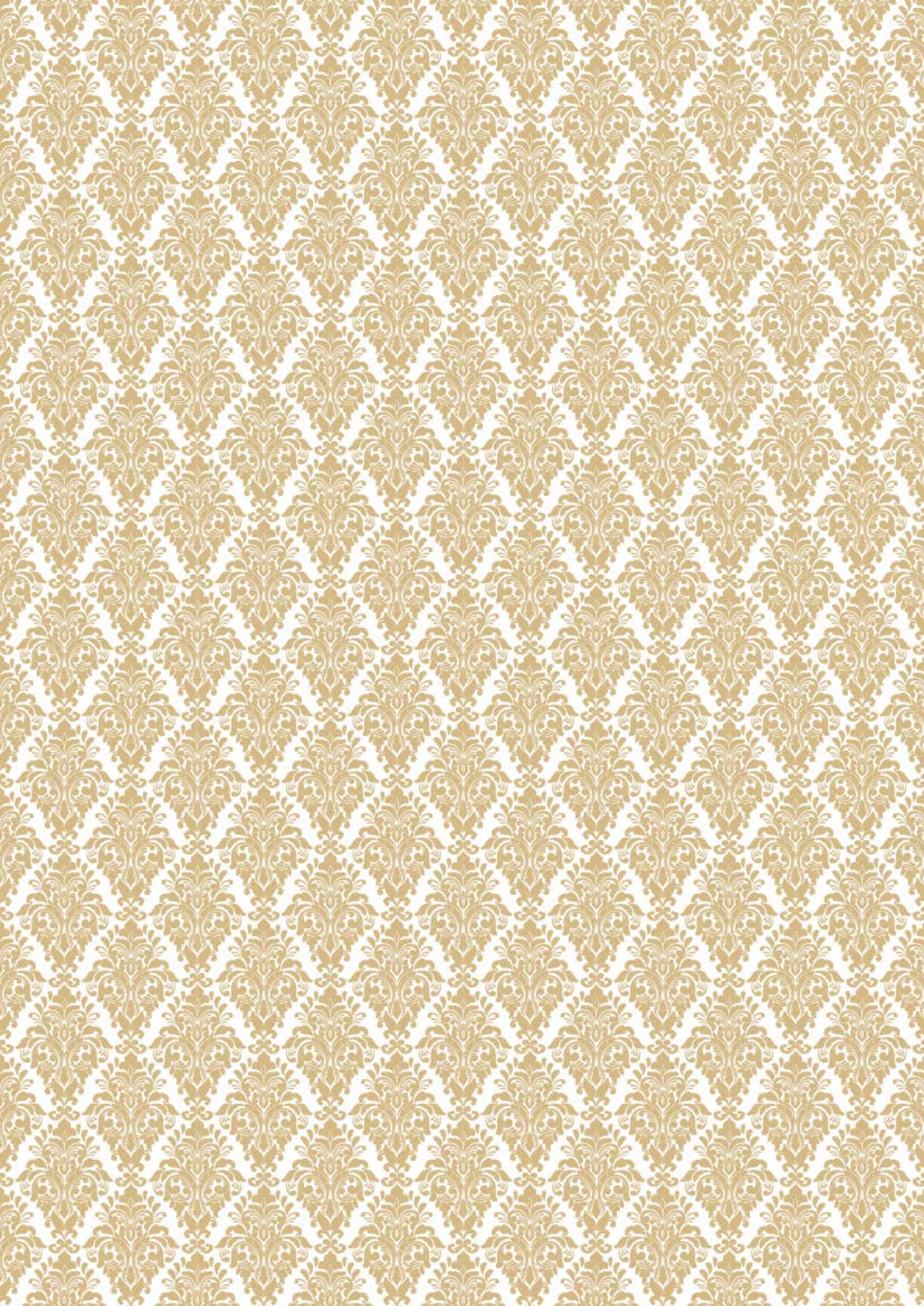
Santísimo Cristo de La Laguna
Septiembre, 2020



F. R. V. R. E. S. C. L. A. V. I. T. U. D. D. E. L.
S. T. M. O. C. R. I. S. T. O. D. E. L. A. L. A. G. U. N. A.



Excmo. Ayuntamiento de
San Cristóbal de La Laguna





Santísimo Cristo de La Laguna



San Cristóbal de La Laguna MMXX





EL JEFE DE LA CASA DE
S. M. EL REY

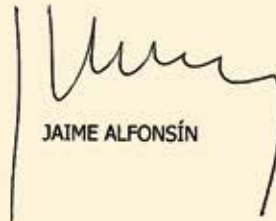
Palacio de La Zarzuela
Madrid, 30 de julio de 2019

Excmo. Señor Don
GUSTAVO MATOS EXPÓSITO
Presidente del Parlamento de Canarias
C/ Teobaldo Power núm. 7
38002 SANTA CRUZ DE TENERIFE
(Tenerife)

Estimado Presidente:

Me complace informarle de que Su Majestad el Rey ha tenido a bien designarle para que Le represente en los actos religiosos que, en honor del Santísimo Cristo de La Laguna, se celebrarán en esa localidad el 14 de septiembre próximo.

Reciba un cordial saludo,



JAIME ALFONSÍN

cj





Saluda

Si durante cinco siglos el pueblo de La Laguna ha vuelto repetidamente los ojos a su Cristo en épocas de penurias, epidemias, dolor y carestía, más que nunca en este insólito año de 2020 nos vemos de nuevo a los pies de la imagen con la sensación de que somos “juguetes del destino”, de que la realidad se encarga de trastocar proyectos de vida y planes de futuro que parecían inamovibles.

El mundo atraviesa una pandemia impensable, que ha costado miles de vidas y que nos ha sumergido en un tiempo de incertidumbre e inquietud. Nuestro municipio no ha sido ajeno a los estragos del coronavirus, y hoy nuestro recuerdo está con cuantos han fallecido víctimas de la enfermedad, con quienes han sufrido la pérdida de un ser querido, y con aquellos que han visto dañada su salud. De la misma manera, nuestra gratitud y reconocimiento más profundo no puede ser sino para cuantos día a día luchan de manera incansable contra el COVID-19 en todos sus frentes.

En este contexto, que difícilmente podíamos imaginar hace tan solo unos meses, mantener viva la llama de nuestras fiestas más queridas constituye casi un acto de resistencia; una ocasión para la lucha en común, aunar esfuerzos y dejar atrás nuestras diferencias; convencidos de que la vida es el mayor de los regalos y de que merece la pena vivirla.


El Cristo de La Laguna nos congrega de nuevo, a personas de toda condición, lugareñas o foráneas, creyentes o no, y nos invita a estrechar nuestros vínculos como sociedad, a fortalecer nuestra identidad, también en medio de la incertidumbre que marcan estos tiempos. Nos apremia igualmente a la responsabilidad colectiva, ante una situación de la que solo saldremos si actuamos con la máxima prudencia en todos los ámbitos.

Serán estas unas fiestas muy diferentes, pero precisamente por ese motivo serán recordadas y se conservarán durante mucho tiempo en la memoria colectiva como testimonio de que, incluso en la mayor de las dificultades, La Laguna honró a su venerada imagen con toda solemnidad. Nuestro agradecimiento a la Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna y al Obispado de la Diócesis Nivariense, y a cuantas personas han contribuido de manera desinteresada a configurar un programa de actos forzosamente simbólico, pero que recoge la esencia de unos festejos que son, ante todo, expresión de un pueblo que mira hacia el futuro sin olvidar sus orígenes.

La ciudad de Laguna celebra a su Cristo con la esperanza de que, más pronto que tarde, la querida imagen vuelva a recorrer nuestras calles, los fuegos de artificio alumbren de nuevo las noches de septiembre, y las miradas de los laguneros y las laguneras vuelvan a clavarse en el paso del Crucificado con la fe de un pueblo que sabe reponerse a las dificultades y afrontar unido los desafíos de cada época.

Luis Yeray Gutiérrez
Alcalde de San Cristóbal de La Laguna.





¿Quién es este?

*«Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Jesús estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: ¡Silencio, enmudece! El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: ¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe? Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: **¿Pero, ¿quién es este?** ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!» (Marcos 4, 37-41).*

Este año 2020, la Fiesta en honor del Santísimo Cristo de La Laguna, se enmarca en las especiales circunstancias que estamos viviendo, como consecuencia de la pandemia del virus Covid-19. Las necesarias medidas de protección y prevención, indicadas por las autoridades sanitarias, no nos permiten celebrar la fiesta en la forma acostumbrada, no solo en la gran variedad de actividades culturales, deportivas y lúdicas sino, también, en los actos propiamente religiosos.

No obstante, en lo que como Iglesia nos compete, con fe y devoción vamos a honrar al Cristo de La Laguna. Las manifestaciones externas serán más austeras y limitadas, pero la fe y el amor que tenemos a Jesucristo, y que llevamos en el corazón, no tiene límites. Bien sea con nuestra participación presencial, o a través de los medios de comunicación, podemos celebrar la fiesta.

Dios está con nosotros, nos conoce bien y donde quiera que estemos le podemos suplicar y agradecer. Sin duda, la falta de los elementos externos, a los que estamos acostumbrados, son una dificultad y nos puede dar la sensación de que no hay fiesta. Sin embargo, en estas circunstancias, aún los gestos más sencillos tienen un gran valor a los ojos de Dios. Lo importante es hacerlo todo en espíritu y en verdad.

Para esta ocasión hemos elegido como lema una frase del Evangelio: **“¿Quién es este?”**. Es una pregunta que podemos hacernos todos ante la imagen del Santísimo Cristo de La Laguna, es la pregunta que se hacía la gente en tiempos de Jesús, cuando viendo en él un hombre como los demás, sin embargo, en muchas ocasiones, su enseñanza y sus actos les producían sorpresa.

Por ejemplo, les sorprendía que perdonara los pecados, cosa que solo puede hacer Dios; el propio rey Herodes, oyendo las cosas que hacía Jesús, también se preguntaba: **“¿Quién es este, de quien oigo tales cosas?”** (Lc. 9,9); también, cuando la entrada de Jesús en Jerusalén, en la semana de su Pasión y Muerte (lo que conocemos como Domingo de Ramos), al ver el recibimiento que le hicieron a Jesús: **“Toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es este?”** (Mt. 21,10). También nosotros, conocedores de la historia de Cristo de La Laguna, y de los prodigios que Dios ha hecho en favor de quienes le han invocado ante esta imagen, podemos preguntarnos: **¿Quién es este?** ¿A quién representa esta imagen? ¿A quién veneramos cuando damos culto a esta imagen?

De modo particular me quiero detener en el pasaje del Evangelio que cuenta el milagro que hizo Jesús, cuando iba en la barca con sus discípulos y se desató una tempestad; Jesús con su poder aplacó la tormenta y los discípulos, también, se preguntaron: **“¿Quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!”** (Mc. 4,41).

El relato de este hecho lo tomó el Papa Francisco como base para su reflexión, que realizó el 27 de marzo de este año, en la Vigilia de Oración con motivo de la pandemia del Coronavirus. Les invito a leer aquella meditación del Papa, no tiene desperdicio. El texto completo lo podemos encontrar en:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html

Sin duda, el texto del Evangelio y aquella reflexión del Papa, nos ayudan a comprender desde la fe la situación que estamos viviendo. Estamos en medio de una tempestad: ¿Cuál es, hoy, el mar agitado para nosotros? Claramente, junto a otras tormentas de siempre, ahora nos afecta particularmente la Pandemia del Covid-19 con sus consecuencias en la salud, en las relaciones humanas, en la vida laboral, en la economía y la vida social en su conjunto.

Como a los discípulos en el barco, a nosotros nos puede parecer que a Jesús no le importa que perezcamos. Podemos tener la sensación de que Él es indiferente a lo que nos está pasando. Esta sensación se ve agravada cuando nos ocurre lo que dice el Salmo 42: **“La gente me atormenta toóo el tiempo preguntándome: ¿Dónde está tu Dios?”**.



El relato del Evangelio nos cuenta que Jesús, después de calmar la tempestad, recriminó a sus discípulos, diciéndoles: “¿Por qué sois tan cobardes?, ¿aún no tenéis fe?”. Los discípulos no han tenido fe, aunque Jesús estaba con ellos. Solo veían a Jesús en su realidad humana y no divina. Precisamente por eso es necesaria la fe, para ir más allá de las apariencias y reconocer que Jesús es realmente el Señor, el Hijo de Dios, hecho hombre para nuestra salvación.

Jesús, con su sola palabra, calma la tempestad y los discípulos sorprendidos se dicen unos a otros: “¿Quién es este, que le obedecen hasta el viento y el mar?”. Como no tenemos poder sobre los fenómenos de la naturaleza, cuando estos se desencadenan experimentamos una situación de peligro y, al no poder resistir o vencer la situación, experimentamos nuestra fragilidad. Jesús, en cambio, participa del poder de Dios y lo demuestra calmando la tempestad para suscitar la fe en los discípulos.

Este episodio es también significativo para nosotros. Cuando nos encontramos en una situación de peligro, cuando nos sorprende una tempestad de cualquier tipo, pensamos que Jesús está ausente, que no puede o no quiere intervenir. Sin embargo, como hicieron los discípulos, debemos ir a él y decirle con una gran confianza: “Maestro, ¿no te importa que naufraguemos?” Debemos decirlo con fe. Si no tenemos fe, nuestra situación se vuelve verdaderamente desesperada, porque nuestra falta de fe impide la intervención del Señor.

San Agustín, comentando el texto de la tempestad calmada, dice que si naufragas es porque Cristo está dormido en ti, y añade: “¿Qué significa eso de ir Cristo dormido en ti? Que te has olvidado de Cristo. Despiértale, pues; tráele a la memoria; despertar a Cristo es pensar en él... Despierta a Cristo en tu corazón y deja que hable contigo” (San Agustín, Sermón 63, 2-3).

¿Quién es este?, se preguntaba la gente cuando Jesús entró en Jerusalén montando en una borrica y aclamado por la multitud. ¿Quién es este, que aparece representado en esta venerada imagen del Santísimo Cristo de La Laguna?, podemos preguntarnos nosotros. Les invito a responder con toda nuestra fe, con las palabras de este himno de la liturgia del Domingo de Ramos:

¿Quién es este que viene,
recién atardecido,
cubierto por su sangre
como varón que pisa los racimos?

**Este es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.**

¿Quién es este que vuelve,
glorioso y malherido,
y, a precio de su muerte,
compra la paz y libra a los cautivos?

**Este es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.**

Se durmió con los muertos,
y reina entre los vivos;
no le venció la fosa
porque el Señor sostuvo a su elegido.

**Este es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.**

Anunciad a los pueblos
qué habéis visto y oído;
aclamad al que viene
como la paz, bajo un clamor de olivos.

**Este es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección. Amén.**

Así, desde la fe -con alma, corazón y vida- podemos hacer una gran fiesta en honor del Santísimo Cristo de La Laguna. Es lo que les deseo de todo corazón.

† *Bernardo Álvarez Afonso*
Obispo Nivariense





El camino a reemprender tras la tempestad

«Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.

Extracto de la reflexión de S.S. el Papa Francisco, el pasado 27 de marzo de este año, realizada con motivo de la Vigilia de Oración por la pandemia del Coronavirus.

Ha sido la carta y reflexiones de nuestro Obispo diocesano, en las páginas que preceden estas líneas, las que me han llevado a traer a colación este extracto de la referida alocución del Papa, cuya lectura íntegra también recomiendo. Reflexiones que me sugieren contribuir humildemente a este programa -excepcional- de las Fiestas en honor del Stmo. Cristo de La Laguna, desde una doble dimensión, en lo religioso y en lo civil, del terrible año que nos ha tocado vivir en todo el planeta.

La fe en Jesús de Nazaret, magníficamente plasmado en la Imagen del Stmo. Cristo de La Laguna, parece que ha ido siendo desplazada por muchos, al menos en parte, e incluso por quienes nos identificamos como católicos, creyéndonos autosuficientes ante la propia naturaleza y relativizando la necesidad de afianzar nuestra vida en la fe y nuestra participación en la vida en la Iglesia. Y ha sido precisamente con motivo de esta terrible pandemia cuando hemos podido entender que en la tempestad, en el tormento, es cuando más unidos debemos estar en la fe, hermanados en la fe, para ayudarnos en esta sociedad que tanto necesita de ello: de la fe, que es esperanza, y de la unión, que es fuerza.



Seguramente por ello, seguía el Papa Francisco diciéndonos:

“La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad. Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

Pero, por otra parte, desde una dimensión más civil, esta reflexión del Papa Francisco también me sugiere una lección para nuestras vidas rutinarias: nuestra vida laboral, las relaciones interpersonales y las relaciones políticas o sociales, en general.

Si no somos conscientes de la necesidad de trabajar unidos y fomentar una cultura “del encuentro” (en palabras del Santo Padre) en todas las dimensiones de la vida, no seremos capaces de salir adelante en plena tormenta. De ello, de la capacidad de trabajo y de unión, han dado buena cuenta numerosos colectivos, por todos conocidos, que han sido los héroes principales de la lucha contra el coronavirus. Frente a ello, frente a esta actitud positiva y de trabajo en común, no tiene sentido que algunas personas, o grupos de personas, de toda condición e ideología, hayan utilizado estos tiempos para lanzarse duros reproches que en nada han ayudado a construir o, mejor dicho, reconstruir (aprovechando algunos, la tempestad externa, para atacar injustamente a la Iglesia y a sus Instituciones). No es momento de aprovechar “las tempestades” o “las tormentas” para sacar réditos, sino de arrimar el hombro y reconocer que ante los difícilísimos tiempos que se avecinan, solo juntos, en hermandad y dejando de lado la autosuficiencia, podremos salir de esta grave crisis.

Y es en este punto donde volvemos a la esperanza del mensaje de Jesús de Nazaret, de nuestro Cristo Lagunero, para entender que el dolor de ahora, de esta pandemia, encuentra su esperanza en la propia Cruz de Cristo, que ahora celebramos y exaltamos, aunque tenuemente. Él murió por nosotros en la Cruz, y la Cruz es símbolo de salvación, por lo que a su Cruz debemos mirar para implorarle que, como a los apóstoles en medio de la tempestad, nos enseñe a retomar el camino de crecer en la fe -a los cristianos- y de crecer en la comunión y en hermandad -a toda la sociedad-, cuya cruz no desaparecerá si actuamos de forma autosuficiente, sin dialogo y buenas relaciones entre instituciones, y sin respeto y reconocimiento a la diversidad religiosa, política y social en general.

Que al menos estas Fiestas, que se celebrarán en la intimidad del Real Santuario del Cristo de La Laguna, nos sirvan para poner en marcha las recomendaciones del Papa y el mensaje del Evangelio y, en especial, nos recuerden que la ayuda a los desfavorecidos, a los más necesitados, tanto con motivo de la pandemia como de la previsible crisis que se avecina, constituyen el terreno común en el que todos debemos trabajar, unidos y con fuerza.

En esa labor, desde luego, seguirá estando la Esclavitud del Cristo de La Laguna, para dar fe de que la luz que nos ilumina, la del Cristo Lagunero, es la de entregarnos a quienes más lo necesitan.

Aunque este año no Le veamos en las calles, y no podamos emocionarnos al contemplar su paso por cada esquina de la vieja Agüere, sí estamos seguros de que, como todos los años, los brazos abiertos de nuestro Cristo Lagunero, sus brazos abiertos en la Cruz, que acogen a todo al que a Él se acerca, son los mismos brazos con los que el Señor de La Laguna, desde el interior de su Santuario, abrazará a todos los canarios y a los laguneros.

El Señor de La Laguna, en septiembre, vuelve como siempre a abrazar a su pueblo. En la fe y en la comunión les deseamos, desde nuestra cuatro veces centenaria institución, unas sentidas fiestas del Stmo. Cristo de La Laguna, en el interior de cada uno de nosotros.

Francisco J. Doblas González de Aledo
Esclavo Mayor



Covid19, el otro “Calvario”

La oración más importante, hoy, a las puertas de cualquier hospital es silencio, escucha, búsqueda de la voz de Dios: hálbanos, Señor. Búsqueda de la voz del propio corazón: ¿por qué todo esto? Búsqueda de la voz del otro: ¿qué puedo hacer por mi hermano?

Estos días peregrinaremos hasta el crucificado, Señor de La Laguna. La peregrinación ha de ser contemplación ignaciana del misterio de la cruz de Cristo...: “Como si presente me hallase”, porque asistimos a un “via crucis” mas de la historia de este siglo XXI y que, a su vez, es signo de tantos otros “caminos de la cruz” que hoy en día se dan en nuestro mundo, y que hacen que aún hoy, hombres y mujeres vivan en “viernes santo”.

El misterio de la cruz pide silencio y adoración, Y, a fuerza de contemplarlo, nuestro corazón se configure con el de Cristo, y con el de todos los que sufren.

Nos anima, en esta peregrinación al encuentro con el Crucificado, saber que el dolor, el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra. La cruz no sólo tiene una cara, ni es punto y final. Existe la resurrección. ¡Creemos en la Resurrección! Y nombres como Giuseppe Berardelli, 72 años, enfermo de COVID 19, que rechazó el respirador que necesitaba, para que se lo dieran a un paciente más joven, nos da testimonio.

El Covid19 es transparencia de la Cruz de Cristo. El Covid19 es revelación del amor de Dios.

Si. Jesús, adquiere el nombre de miles de personas. Vuelve a ser entregado por treinta monedas de plata cuando entra en escena el beso anhelante de poder y opresión.

España y el mundo entero se convierten en el “Pretorio” y en el “Gólgota” de una multitud de personas que son despojadas de sus vidas. Cristo, en cada una de ellas, es vestido con un pijama blanco y tatuado con un número de cifras incalculables, mientras los soldados o ejecutores de los poderes de este mundo, sortean a suertes todo aquello que configura la dignidad humana.

La flagelación llevada al extremo se repite cada día entre camas de hospital y a Ti, Señor, en ellas, te ciñen una corona de pruebas médicas y de dolor alentado por el miedo y la soledad.

A tu paso eres insultado, maltratado, ultrajado por cuantos ven en ti la gracia de un amor más fuerte. E incluso, los que compartimos contigo esta pasión meneamos la cabeza intentando encontrar una explicación a tanto sufrimiento inútil.

Tu madero se torna una sala vacía que compartes con muchos, y cada cama de hospital es uno de los clavos que te traspasan las manos, los pies y el alma.

Más aún, viéndote maltratado, insultado, ultrajado y llevado al extremo de la vida, salen de tu boca palabras de amor: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.



Hoy, Dios de la Historia y del Tiempo, en esta tu cruz, sigue siendo cita para un encuentro con el amor misericordioso del Padre y cita de sentido para el caminar de muchos.

Hoy, sigues proclamando que el crucificado, en la debilidad, sigue siendo el arma más poderosa porque es auténtico. Sigues dibujando con la vida de tantos, con tu vida, el misterio de la palabra Redención.

Y callas mientras paseas por la historia pasada, presente y cuanto me temo que futura, con un balbucir que esboza lo único: ¡Perdónanos, Padre, porque no sabemos lo que hacemos!

Los enfermos en el hospital, los hombres y mujeres, los niños y los jóvenes confinados, los médicos y el personal sanitario, las fuerzas de seguridad y el ejército en las calles...ellos allí por mí. Tú, en la cruz, por cada uno de nosotros: ¡Oh Cruz, única esperanza!

“...tan desfigurado tenía el rostro, que no parecía humano, ni su apariencia era humana...ante él cerrarán la boca, pues lo que nunca se les contó verán, y lo que nunca oyeron, reconocerán...” (Is. 52, 14-15).

Era el Gólgota, en el que fue crucificada la dignidad humana, tu mismo Calvario; y, sin embargo, no podía encontrarte, Señor!

La única oración que mi corazón logró balbucear sólo suplicaba silencio. Y, cuando escondí mi rostro de tu presencia sabiéndome desnudo, viniste a mi encuentro preguntándome por mi hermano.

¿Acaso soy yo su guardián?

¡Mira, Señor! Es mi pueblo el que te ha vuelto a crucificar en tantos enfermos, en tantos ancianos solos y abandonados, en tantos que han muerto en la soledad más angustiada.

¡Mira, Señor! Al hombre que con su espada mata... y que a espada morirá.

¡Mira, Señor! Al hombre que quedó sepultado bajo sus crímenes.

¡Mira, Señor! Al hombre que dejó de serlo al odiar a su hermano.

¡Mira, Señor! Mira por mí, porque yo no puedo...

¡Mira, Señor! Mira lo que nosotros no queremos ver...

¡Míranos, Señor! Llorando lo de ayer y consintiendo lo de hoy.

¡Mira, Señor! Porque, solo desde tu mirada, es posible entrever el altar que nuestros hospitales y residencias dibuja. Altar del memorial de tu Pasión,

Altar en el que se eleva tu cáliz rebosante, abrazado por millones de tus hijos...condenados por esta enfermedad, cuya sangre derramada, cuyas vidas acabadas, sólo alcanza sentido al mezclarse con la tuya...sé que con ella limpiarás odio y rencor.

Perdónanos, Señor, porque no sabemos lo que hacemos...

Hasta hemos negamos respiradores a nuestros ancianos, los mejores preparados para la lucha, para la entrega, para la generosidad, porque ya eran “viejos inservibles”, después de habérselo dado todo.

Perdón, Señor, perdón.

Y, porque nos perdonas, nos muestras tu victoria.

Tú Cruz gloriosa, traslúcida y transfigurada:

en los que no dejan crecer odio en las heridas...

en los que cargan sobre sí el sufrimiento de oprimidos y opresores...

en las lágrimas que seguimos derramando sobre nuestros muertos, que mueren solos...

en los corazones y las rodillas que siguen doblegándose ante la cama de un hospital o una residencia...

Ahí. Allí.

Ayer. Hoy. Me muestras tu victoria: oh Cruz Preciosa y bendita.

En este año no les puedo desear: ¡Feliz día del Cristo!

Mejor suframos con el hombre dolorido, porque tocar la carne del pobre es tocar la carne de Cristo.

Si. Tocar a Cristo. Lo necesitamos. Que Él nos toque. El es nuestra Salvación.

Al menos, tocar la orla de su manto.

Daniel José Padilla Piñero.

Rector Del Real Santuario del Santísimo Cristo de La Laguna, Tenerife.

Pregón



Santísimo Cristo de La Laguna

PREGÓN DE LAS FIESTAS EN HONOR DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA 2019

5 de septiembre de 2019, Casas Consistoriales

[por Eligio Hernández Gutiérrez]



Con la venia del Sr. Alcalde de San Cristóbal de la Laguna, representante de SM el Rey en los actos de la festividad del Cristo de La Laguna, y del señor Obispo de la Diócesis Nivariense; señores del Consistorio Municipal lagunero, Esclavo Mayor, Junta de Gobierno y Hermanos Esclavos de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna, Reverendo Rector del Santuario, autoridades municipales de las Corporaciones que estén presentes, autoridades civiles, militares, eclesiásticas y consulares; señor presidente de la Junta de Hermandades y Cofradías; representantes de las instituciones sociales y culturales; amigas y amigos laguneros; señoras y señores; medios de comunicación, gracias por su asistencia y al Sr. Alcalde por la generosa presentación que me ha hecho.

Para un herreño que siempre se ha considerado cristiano viejo, militante activo y combativo a temprana edad de las Hermandades Obreras de Acción Católica, y que es devoto del Cristo de La Laguna desde los días alegres de la infancia, es un inmenso honor pregonar sus fiestas, lo que agradezco profundamente al Sr. Alcalde, al Sr. Obispo, y a la Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna. Los herreños, sean o no creyentes, somos todos fervientes devotos de la Virgen de los Reyes y por mediación de ella, la Madre Amada, he tenido la inmensa fortuna de que la Divina Providencia me haya otorgado la gracia de la fe cristiana, el don más precioso que Dios ha dado a los seres humanos, más que la libertad y la honra, que exaltó Cervantes en boca del Quijote: *“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida.* No erró el Ingenioso Hidalgo, la libertad es uno de los más preciosos dones, pero el más precioso de todos es la fe cristiana, como se lo confirmó a Sancho, cuando le dijo: *“Encomendémoslo todo a Dios, que él es sabidor de todas las cosas que han de suceder en este valle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería.”* Tanto derroche intelectual para negar a Dios en nombre de la libertad, olvidando que no hay libertad sin Dios.

Este pregón, ciertamente atípico, se atiene al contenido que debe tener todo pregón religioso según un decreto de Religiosidad Popular Episcopal, que establece que lo que no puede faltar en un pregón es Dios, y que los pregones religiosos deben ser una verdadera proclamación y expresión de la fe que profesamos, y un instrumento providencial de evangelización para los creyentes y no creyentes. En su consecuencia, el contenido del pregón que van a oír son unas reflexiones sobre la fe y sobre temas inescindibles de la fe, como el significado de Jesucristo para aquellas personalidades que se consideraron agnósticos o ateos, que no tuvieron la suerte de que se les haya concedido la gracia de la fe, pero a los que Dios nunca abandona, tema que me ha apasionado desde siempre; o como el laicismo excluyente de la fe que se invoca en vano con frecuencia para intentar desterrar a Dios y expulsar al crucifijo de los lugares públicos. Pero lo que pretendo en este pregón, sobre todo, es proclamar la fe cristiana de quien es cristiano por encima de cualquier otra consideración, incluso por encima de mi amor a España, a la que he amado y amaré siempre-la patria grande cuyos muros ahumados no caben en la historia como nos dijo Benito Pérez Galdós a los canarios en Madrid el 9 de diciembre de 1900,- lo que debo a mis tempranas lecturas de su obra, aconsejado por mi maestro el escritor herreño José Padrón Machín; y, por supuesto, por encima de mi militancia política, amaestrada por el tiempo. Después de todo lo que he sido y hecho, como se ha relacionado en mi presentación, sólo quiero ser a mi edad, en que tengo ya echadas todas las vanidades en la espalda, un siervo inútil que lo que he hecho no es más que cumplir con mi deber, como se dice en el Evangelio de San Lucas, un cristiano, a pesar de mis limitaciones y defectos, con la fe del carbonero en el mensaje salvador de Jesús de Nazareth, nuestro sólo

y único Señor, nuestro amo, como dijo Cervantes en boca de Sancho, sin calificativos, aunque a veces me he permitido licencias del lenguaje considerándome para dar autenticidad a mi cristianismo, cristiano de San Francisco, como el Santo Padre Francisco, que ha tratado de emular infructuosamente a San Francisco de Asís por su opción preferencial por los pobres de la que tanto habló mi confesor, el Obispo Echarren.

LA FIGURA HISTÓRICA DE CRISTO.

Creo que todo cristiano debe dar, sobre todo en la festividad del Cristo de la Laguna, testimonio de Jesucristo y propagar el Evangelio. Como dijo el escritor italiano, inicialmente ateo y escéptico, y posteriormente fervoroso católico, Giovanni Papini: A pesar de tanto derroche de tiempo y de ingenio Cristo no ha sido eliminado de la tierra. Su memoria y su realidad están en todas partes. Ya pueden raspar los frescos de las iglesias, quitar los cuadros de los altares, los crucifijos de las escuelas. Ya pueden echar al fuego, misales, breviarios y devocionarios, su nombre y su palabra se encontrarán por todas partes y en todos los libros. Hágase lo que se quiera. Cristo es un fin y un principio, un abismo de misterios divinos entre los dos períodos de historia humana el antes y el después de Cristo. Nuestra era, nuestra civilización, nuestra vida comienzan con el nacimiento de Cristo. Podemos investigar y saber lo que hubo antes de Él; pero ya no es nuestro, circunscrito en otros sistemas, no nos mueve. Cristo es ayer y hoy. César hizo en sus tiempos más ruido que Jesús, y Platón enseñaba más ciencias que Cristo. Sí, aun hablamos de ellos y nos enseñan, pero ¿quién se acalora por César o contra César? Y lo mismo con Platón y tantos otros. Se estudian, se hacen películas, se escriben libros pero ¿tiene sentido decir que se da la vida por ellos? ¿Tiene sentido decir que configuran nuestra vida y que se puede vivir de ellos como camino, verdad y vida? Cristo, por el contrario, está siempre vivo entre nosotros. Hay una pasión por Cristo y hay otra que quiere destruirlo, ignorarlo. Los mismos que se esfuerzan en negar su existencia, y su evangelio, su “buena noticia” se pasan la vida recordando su nombre.

En mi opinión, que explicaré en este pregón, basada en mi dilatada e intensa experiencia profesional y política, en la que he estudiado a muchas personalidades que pretendieron ignorar a Jesucristo, aunque no destruirlo, como dice Papini, es que la mayoría de ellas, cuya vida y obra he investigado durante mucho tiempo, que se consideraron o los consideraban agnósticos, ateos, o heterodoxos, como los denominó Menéndez y Pelayo, aunque realmente eran anticlericales, no ignoraron sinceramente a Jesucristo ni les era indiferente, aunque no lo manifestaran, y se distinguieron por su respeto a las creencias religiosas y a la figura humana de Jesucristo, con el que se reconciliaron en el momento de su muerte, salvo excepciones de algunos personajes sectarios que, no obstante, como dijo Papini, se pasaron la vida recordando su nombre. No percibo la cristofobia que se ha denunciado desde algunas posiciones católicas integristas. Antes al contrario. Hasta los más encarnizados enemigos del cristianismo muestran aprecio, reconocimiento y respeto hacia Jesús de Nazareth, como el filósofo Federico Nietzsche que decía que Jesús había sido “el único cristiano de verdad”. Creyentes de las diferentes religiones y no creyentes de las distintas ideologías coinciden en reconocer su inmensa estatura humana, sus valores éticos, su compromiso con los excluidos y su enseñanza, como Gandhi, Einstein, el heterodoxo Loisy, Pasolini, Camus, Leibniz, Bertrand Russell, que le reconocen como “maestro de moral”, y Johann W. Goethe que dijo: “Me inclino ante Jesucristo como la revelación divina del principio supremo de moralidad”. René Wellek, le llamó “el poeta del espíritu” y de su vida dijo Oscar Wilde que era “el más maravilloso de los poemas”.

Toda mi vida la he dedicado a la conciliación de la fe con la racionalidad, de la laicidad integradora con la confesionalidad, a la defensa de la neutralidad política de la religión, así como a la conciliación de lo que se ha dado en llamar las dos Españas, aunque una de ellas, y a veces las dos al mismo tiempo, nos han helado el corazón, como nos advirtió Antonio Machado. La intransigencia ha sido la flor nefasta de la vida social, política y religiosa de la España contemporánea. En la época de Riego los liberales clamaban: “el libre pensamiento defiende y proclamo en alta voz, pero muera el que no piense como pienso yo”. Es en España donde surge la tendencia a eliminar al discrepante. “El enemigo de un español es siempre otro español”, diría Azaña. Esta intransigencia se manifestó en el terreno religioso en el que el catolicismo intransigente dogmático anticristiano y el laicismo sectario y reaccionario enfrentaron al cristianismo con el krausismo, a los que les unía más de lo que les separaba. No siempre fue así. Ha habido épocas en que imperó la tolerancia y la concordia. Entre el fragor de las contiendas civiles y religiosas siempre ha fluido la humilde corriente de los conciliadores, entre los que pretendo modestamente encontrarme cuando se escriba una historia de los españoles tolerantes, más edificante que las de los heterodoxos, como aspiraba Gregorio Marañón, a pesar



de que, como he experimentado en carne propia, siempre hemos sufrido y sufriremos la incompreensión de media España si nos acercamos fraternalmente a la otra media. Los cristianos debemos exigir al César que respete y proteja nuestras creencias y prácticas religiosas, pero no podemos pretender que las recoja en sus leyes positivas y se las imponga a los discrepantes de aquellas.

Siempre he creído y deseado, debido a mi indeclinable condición de cristiano comprometido, que podían llegar a entenderse Francisco Giner de los Ríos, el alma más noble del siglo XIX, al decir de Madariaga, Fundador de la Institución Libre de Enseñanza; y Marcelino Menéndez y Pelayo, católico a machamartillo, que tuvo entre sus alumnos a institucionistas como Menéndez Pidal. Con la Institución colaboraron sacerdotes ejemplares, fervorosos católicos seglares, algún Obispo como Monseñor Rubio, Obispo de Salamanca. Don José Canalejas, también institucionista, uno de los estadistas y oradores parlamentarios más importantes de la historia contemporánea de España, de grato recuerdo para los canarios por ser el autor de la Ley de Cabillos de 1912, liberal católico que tenía una capilla en su domicilio particular, dijo: La doctrina krausista, corregida en lo que se tenga que enmendar, fortalece y vivifica la enseñanza cristiana, que quiere que yo, como individuo, no exista fuera de Dios. Francisco Giner, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, sostuvo claramente que no hay ni puede haber genero alguno de antagonismo entre la religión del Mesías y la libertad fundada por ella sobre bases indestructibles. No hay incompatibilidad entre fe y libertad. Permítanme llamar la atención un momento sobre esta frase que no tiene desperdicio, en la que se afirma claramente, nada menos que: *la libertad está fundada en la religión del Mesías sobre bases indestructibles, ¡Casi nada! Lo dice quien fue considerado un heterodoxo ideólogo del laicismo liberal, transformado con el tiempo en incluyente e integrador.* El krausismo inspiró la Institución Libre de Enseñanza y lo que denominó “mandamientos de la humanidad”, cuyo primer mandamiento decía: *“Debes conocer y amar a Dios, orar a Él y santificarlo”.*

Francisco Giner de los Ríos y Menéndez Pelayo, se conocieron en Santander en 1890, y se saludaron con respetuosa cordialidad, y aquél le dijo que aunque seguían caminos distintos *“quien sabe si nos encontraremos en alguna parte”.* El día que logremos que se encuentren, aunque sea en el camino a Ítaca, habremos conciliado definitivamente a las dos Españas, y superado el antagonismo laicidad-confesionalidad, que aún no acaban de conciliarse plenamente, cuando parecía que habíamos logrado la reconciliación tras la Transición, que ha retrocedido por las intransigencias crónicas que siempre nos acechan en las curvas ilusionadas de nuestra historia, olvidando, como dijo Galdós, que *el inmovilismo mata a los pueblos por parálisis y el estado continuo de revolución por el mal de San Vito,* conocida enfermedad degenerativa. Ejemplo de ese encuentro es el de Marcelino Menéndez y Pelayo asistiendo en primera fila el estreno de Electra, la obra anticlerical de Galdós, y presentando en un noble discurso a éste para su ingreso en la Real Academia; y el discurso de Galdós presentando a José María Pereda, al que dijo: *“sus juicios tan severos sobre mi obra son la mejor prueba de la consistencia de sus doctrinas y del afecto que me profesa; ni usted es tan clerical como alguno cree, ni yo tan furibundo librepensador como suponen otros”.*

La cosmovisión cristiana y religiosa de Benito Pérez Galdós, “el hacedor intelectual” del siglo XIX, como lo calificó Juan Marichal, alcanza una de sus más genuinas expresiones en el elogio y admiración que sintió por Ernestina Manuel de Villena, rica joven piadosa que renunció a su futuro en la alta sociedad madrileña para dedicarse abnegadamente a los pobres del depauperado Madrid del siglo XIX, para la que reclamó su canonización e inmortalizó con el nombre de Guillermina Pacheco en su novela “Fortunata y Jacinta”, la mejor novela española después del Quijote, como ha dicho el Premio Nobel Vargas Llosa. Recordó don Benito al niño Jesús cuando escribía *Gloria;* e imaginó así el de Murillo: *«... aquel chicuelo divino, cuyos ojos tan lindos como inteligentes miraron con amor al mundo antes de reformarlo. Dírtase de él que no nació de madre, sino por milagro del arte y de la fe, recibiendo cuerpo y vida de la ardiente inspiración de Murillo».* Gregorio Marañón decía que Galdós tenía una religiosidad soterrada. Llegó a dedicar un bellissimo texto a la Virgen María, realmente sorprendente e increíble en un hombre anticlerical tenido como agnóstico, en su Crónica de Madrid, pag.1320: *“María es la belleza suma, la virtud suma, el ideal de la gracia, de la pureza, del amor; criatura divina, inmaculada, inocente, resplandece en nuestra religión como astro de luz inextinguible; es nuestro constante consuelo y nuestra esperanza; nos admira y nos redime en la tierra y nos llama en el cielo; es la creación más bella de Dios y la personificación más hermosa de la virtud; todos la amamos y todos la invocamos con fe; su mirada penetra en nuestras almas siempre consoladora, inundada de paz y amor”.* En las inscripciones religiosas que hay en los muebles del despacho y dormitorio de don Benito que se conservan en la Casa Museo Pérez Galdón, en la calle Cano de Las Palmas, se puede leer *“Ave María Gratia plena”.*

En el despacho del Congreso de los Diputados, figuró desde tiempo inmemorial un magnífico crucifijo de marfil. El presidente de las Cortes Constituyentes de la República, don Julián Besteiro, no quiso tocarlo. Como el señor Largo Caballero le hiciera una indicación desaprobatoria, aquel gran señor, que había sido el mejor presidente parlamentario de los últimos cincuenta años, le contestó que conservaba el crucifijo por ser una gran obra de arte y porque era un símbolo que a él no le molestaba. Enrique Tierno Galván, alcalde de Madrid y agnóstico declarado, decidió mantener el crucifijo que se encontró en la mesa de su despacho, porque, según dijo, lo consideraba un símbolo de amor y fraternidad.

El intelectual socialista humanista no marxista Don Fernando de los Ríos se confesaba cristiano erasmista. Su laicismo no era antirreligioso sino cooperativo, como puso de manifiesto su protagonismo en la negociación por un acuerdo de conciliación, que lamentablemente fracasó, entre el dogmatismo y el anticlericalismo, con Alcalá Zamora, presidente de la República, católico practicante, el cardenal Vidal i Barraquer y el nuncio Tedeschini, cuya defensa en las Cortes debió hacer en solitario, sin el apoyo del grupo socialista, ni del Gobierno. Aunque agnóstico, Don Juan Negrín, presidente del Gobierno de la II República, y exímio científico, maestro de grandes maestros, tenía un profundo respeto y amor por su madre Doña Dolores López Marrero, que murió en Lourdes por amor a la Virgen, por su hermana Lolita, que profesó en una Orden religiosa, y por su hermano Heriberto, sacerdote claretiano. Una muestra de su tolerancia y respeto por las creencias de los demás es la carta, a la que he tenido acceso, que desde París, le dirigió el 20 de julio de 1952 al que había sido uno de sus discípulos, D. José María Corral, profesor de Bioquímica de Cádiz:

“Mi buen amigo: A nuestro antiguo amigo y colega Bellido le ha tocado su hora según me acaba de informar su hija desde Toulouse para donde salgo ahora. Vd. que comparte sus mismos sentimientos, se alegrará saber que D. Jesús ha muerto como el católico ferviente que siempre ha sido y que a él ciertamente le hubiese emocionado saber que vd. lo recuerda en sus plegarias, cosa que no podemos hacer, a menos en la misma manera, los que no tenemos *el privilegio de haber sido tocados por la fe*. Las adversas circunstancias de su vida, le hicieron decir: *“El sentimiento religioso es una de las cosas que mayor respeto pueden y deben inspirar a toda persona. Ni la República ni ninguna organización del Estado que sepa lo que tiene por delante, puede pretender suprimir, acabar y anular el sentimiento religioso. Con el Evangelio en una mano y la Constitución en otra, no hay problemas insolubles en España”*. La conclusión a la que cabe llegar sobre esta reflexión del ilustre científico y estadista, de cuyos hijos he sido abogado, es que se equivocan los que creen que los problemas de España se solucionan sólo con la Constitución con olvido del Evangelio.

La Fundación Juan Negrín, de la que soy Vicepresidente, ha publicado un libro sobre el sacerdote claretiano Heriberto Negrín, hermano de Juan Negrín, del que es autor el historiador eclesiástico, el sacerdote gran-canario Julio Sánchez. En dicho libro aparece la correspondencia mantenida durante la contienda fratricida entre los dos hermanos, como prueba de la convivencia fraternal ejemplar y pacífica de las dos Españas en el seno de la misma familia; y algunas de las más importantes homilias del padre Heriberto Negrín, consumado teólogo, que aparecieron en el archivo de la familia que se trajo de París, como la pronunciada el 30 de enero de 1930, en la Capilla del Hospital San Martín de Las Palmas de Gran Canaria, en la línea de G.Papini, dijo: *“La Cruz es el punto culminante de los siglos, la piedra milenaria colocada en los caminos de la humanidad. Ella señala el principio del reinado del amor en el mundo y el fin de unas sociedades que no habían sentido aletear sobre su frente esa brisa que sopla de las playas de los cielos y que se llama caridad. Y junto a la Cruz, que se alza dividiendo en dos vertientes la historia de la humanidad, como representantes del amor, veo dos mujeres, la inocencia y la contrición, María Santísima, lirio de pureza tronchado por el vendaval de la angustia, y María la Magdalena, pecadora arrepentida, pasionaria del amor enredada en los brazos de la cruz. Desde entonces veo a la mujer asociada a la obra redentora de Cristo”*.

Juan Negrín Cabrera, que estudió de joven en el Seminario Diocesano, padre del político y científico Juan Negrín y del sacerdote claretiano Heriberto Negrín, mostró un profundo respeto y tolerancia por las creencias religiosas contrapuestas de sus hijos, cuando fue sometido a un Consejo de Guerra y despojado de sus cuantiosos bienes por ser el padre del presidente del Gobierno de la II República, que no llegó a celebrarse por la intervención enérgica del Obispo Pilday que no estaba dispuesto a tolerar una acusación por el crimen de parentesco. Al decirle el coronel que iba a presidir el Consejo: ¿Qué hijo más equivocado tiene usted don Juan?, éste le contestó ¿Cuál de ellos Usía?

Es conocida la profunda amistad que el líder socialista Indalecio Prieto tenía con el arquitecto vizcaíno Ricardo Bastida, ferviente católico, y con la monja Cecilia, a los que se refería cuando dijo: *“Es propio de imbéciles no reconocer en campos opuestos al nuestro altas jerarquías, como las de Bastida, que me superaba en bondad, y la de Cecilia, cuyo fino espíritu evidenciaba la tosquead del mío”*. En su artículo “El Consuelo de la fe”, escrito en el exilio mejicano, decía: *“Quien haya conseguido el inapreciable bien de la fe religiosa será un insensato si se esfuerza en desprenderse de ella, ya que al perderla se dará cuenta del enorme consuelo que representaba”*. Juan Marichal me reveló que Prieto murió en Méjico besando el crucifijo.

Azaña, prematuramente envejecido y enfermo por las penurias sufridas durante la guerra civil, falleció en Montauban, sur de Francia, el 4 de noviembre de 1940. En una declaración firmada el 7 de marzo de 1952 por Pierre Marie Theas, que era, en 1940, obispo de Tarbes y de Lourdes, que salvó a muchos judíos de la barbarie nazi, dice así: *“Fue la señora de Azaña quien me llamó a medianoche para administrarle al enfermo la Extremaunción. La recibió in extremis; pero en pleno uso de sus facultades”*. Su viuda, Dolores de Rivas, profundamente religiosa, encargó a dicho obispo, tras el deceso de su marido, un funeral religioso en la catedral de Montauban el 5 de noviembre de 1940.

En 1919 el diario socialista de París «L'Humanité» publicó una carta,- leída en las Cortes de la II República por el diputado de la minoría vasco-navarra, el canónigo Pilday, más tarde obispo de Las Palmas de Gran Canaria,- dirigida a su hijo por su padre el socialista Jean Jaurés, jefe del Partido en 1893 y fundador del diario “L'Humanité”, asesinado en 1914. En dicha carta, en resumen, decía: *«Querido hijo, me pides un justificativo que te exima de cursar la religión, un poco para parecer digno hijo de un hombre que no tiene convicciones religiosas. Este justificativo, querido hijo, no te lo envío ni te lo enviaré jamás. ¿Qué comprenderías de la historia de Europa y del mundo entero después de Jesucristo, sin conocer la religión, que cambió la faz del mundo y produjo una nueva civilización? ¿Puedes dejar de conocer a Corneille, Racine, Hugo, en una palabra a todos estos grandes maestros que debieron al cristianismo sus más bellas inspiraciones?. Hasta en las ciencias naturales y matemáticas encontrarás la religión: Pascal y Newton eran cristianos fervientes; Ampère era piadoso; Pasteur probaba la existencia de Dios y decía haber recobrado por la ciencia la fe de un bretón.*

Hay que confesarlo: la religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de la civilización, y es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a una manifiesta inferioridad el no querer conocer una ciencia que han estudiado y que poseen en nuestros días tantas inteligencias preclaras. En cuanto a la libertad de conciencia y otras cosas análogas, eso es vana palabrería que rechazan de consuno los hechos y el sentido común.

En la misma intervención parlamentaria en la que leyó la carta anterior, el canónigo Pilday, que era un gran orador, recordó que cuando el anticlericalismo estaba en su auge, sobre todo en Francia, fueron los socialistas de las otras naciones los que se opusieron abiertamente a aquél anticlericalismo. En la revista El Movimiento Socialista, Pablo Iglesias, fundador del PSOE y de la UGT, decía que era una táctica equivocada colocar en primer término como enemigo del socialismo el clericalismo, porque el enemigo mayor del obrero, es el capitalismo: *“concepto que es una táctica equivocada la de entretener a los socialistas en estos movimientos anticlericales; es el más grave error de que puedan ser víctimas los que aspiran a acabar con la explotación humana”*.

La propuesta de supresión de los funerales religiosos de Estado, y la toma de posesión de cargos públicos, sin el crucifijo ni la Biblia, de la que ahora se hace alarde, es la expresión de un laicismo excluyente, que es una actitud enfrentada y beligerante con la Iglesia, propio de algunos pretendidamente progresistas, que no han sabido olvidar nada ni aprender nada. El gran error de la II República fue su laicismo excluyente de la Iglesia católica. Creo, que el Estado, constitucionalmente aconfesional, debe garantizar la laicidad incluyente e integradora, que supone respeto para los que profesan cualquier religión, una situación, con estatus político y jurídico, que garantiza la neutralidad en el tema religioso, el pluralismo, los derechos y las libertades, y la participación de todos. El iusfilósofo Norberto Bobbio aclaró que el laicismo es *“un comportamiento de los intransigentes defensores de los pretendidos valores laicos contrapuestos a las religiones y de intolerancia hacia las creencias y las instituciones religiosas. El laicismo que necesita armarse y organizarse corre el riesgo de convertirse en una Iglesia contrapuesta a otra Iglesia”*. (Gregorio Peces Barba. El País 19.9.2007). Por consiguiente, no creo que atente contra la laicidad del Estado mantener la no separación de los funerales de Estado de las ceremonias religiosas, sin perjuicio de que asistan los representantes de las instituciones del Estado a los actos religiosos que lo estimen oportuno, ni que atente contra la aconfesionalidad del Estado que el crucifijo junto la Constitución permanezcan en la misma mesa, para el que quiera libremente jurar o prometer su cargo, pues como estableció el Consejo de Estado italiano en su sentencia de 13 de febrero de 2006: *“el crucifijo es apto para expresar el origen*



religioso de los valores de tolerancia, respeto mutuo, estima por la persona y afirmación de sus derechos y su libertad, autonomía de la conciencia moral ante la autoridad, solidaridad humana, rechazo de toda discriminación; valores característicos de la civilización occidental". Permitidme llamar la atención de que una parte de la izquierda política española ha avanzado hacia al laicismo integrador, no sólo respetando las creencias y actos religiosos de la iglesia católica sino asistiendo a ellos con normalidad, o pronunciando pregones en las Festividades Religiosas, como hacen regularmente los cargos públicos del PSOE y todos los alcaldes socialistas de La Laguna como el que hoy nos preside, que han estado siempre junto a su pueblo ante el Cristo de La Laguna.



Digámoslo sin complejos. En España, no es posible la completa aplicación de la Ley francesa de 1905, fruto de la Revolución, como erróneamente se pretendió en la II República, que imposibilita la celebración de actos religiosos en lugares públicos, a pesar de la cual las relaciones del Estado con la Iglesia católica han sido positivas y fructíferas para los católicos franceses, como ha reconocido la Declaración de la Asamblea Plenaria de los Obispos de Francia, Chevilly-Larue, el 15 de junio. Sería inimaginable que en España, evangelizadora de la mitad del orbe, como dijo Menéndez Pelayo, se suprimieran en lugares públicos la celebración de las procesiones y actos religiosos, arraigados profundamente en los sentimientos y creencias del pueblo Español, sean o no creyentes, como la procesión del Cristo de la Laguna que nunca dejó de celebrarse ni en las etapas históricas de mayor auge del anticlericalismo. Ya dijo Santa Teresa que *en España la religión no es que esté en el puchero, está hasta en los garbanzos*.

Don Miguel de Unamuno, nada sospechoso de clericalismo, se enfrentó gallardamente al anticlericalismo arbitrario de la II República, cuando afirmó rotundamente: *"La presencia del Crucifijo en las escuelas no ofende a ningún sentimiento ni aún al de los racionalistas y ateos; y el quitarlo ofende al sentimiento popular hasta el de los que carecen de creencias confesionales. ¿Qué se va a poner donde estaba el tradicional Cristo agonizante? ¿Una hoz y un martillo? ¿Un compás y una escuadra? O ¿qué otro emblema confesional? Porque hay que decirlo claro y de ello tendremos que ocuparnos: la campaña es de origen confesional. Claro que de confesión anticatólica y anticristiana. Porque lo de la neutralidad es una engañifa"*. Se ha dicho que Miguel de Unamuno era un cristiano heterodoxo, que tenía dudas de fe. También las tuvo Teresa de Calcuta, Pablo antes de la caída del caballo camino de Damasco persiguiendo a los cristianos, el apóstol Tomás, y San Pedro, el primer Papa de la historia, que negó tres veces a Jesucristo. ¿Acaso se puede afirmar que no tiene fe quien compuso estos reveladores versos? : *Acógeme Padre Eterno / en tu dulce Hogar, que estoy cansado del duro bregar. Ábreme la puerta Padre/ que no puedo pasar/la hiciste para los niños / yo he crecido a mi pesar/ más si no me abres la puerta/ achícame por piedad*. Cómo se puede ignorar y no admirar, al hablar del Cristo de la Laguna, su incomparable Cristo de Velázquez, que no me resisto a resumir y declamar:

¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?
¿Por qué ese velo de cerrada noche
de tu abundosa cabellera negra
de nazareno cae sobre tu frente?
Miras dentro de Ti, donde está el reino
de Dios; dentro de Ti, donde alborea
el sol eterno de las almas vivas.
Que eres, Cristo, el único
hombre que sucumbió de pleno grado,
triunfador de la muerte, que a la vida
por Ti quedó encumbrada.
por Ti, el Hombre muerto que no muere.

Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre
nos guían en la noche de este mundo
ungiéndonos con la esperanza recia
de un día eterno. Noche cariñosa,
noche oscura del alma, eres nodriza
de la esperanza en Cristo salvador!

Tú que callas, ¡oh Cristo!, para oírnos,
oye de nuestros pechos los sollozos;



acoge nuestras quejas, los gemidos
de este valle de lágrimas. Clamamos
a Ti, Cristo Jesús, desde la sima
de nuestro abismo de miseria humana,
y Tú, de humanidad la blanca cumbre,
danos las aguas de tus nieves.

A Ti, Luna de Dios, la dulce lumbre
que en la noche nos dice que el Sol vive
y nos espera; a Ti, columna fuerte,
sostén en que posar; a Ti, Hostia Santa,
te pedimos el pan de nuestro viaje
por Dios, como limosna; te pedimos a
Ti, Cordero del Señor que lavas
los pecados del mundo,

¡Tráenos el reino de tu Padre, Cristo,
que es el reino de Dios reino del Hombre!
Danos vida, Jesús, que es llamada
que calienta y alumbra.

De pie y con los brazos bien abiertos
haznos cruzar la vida pedregosa
-repecho de Calvario- sostenidos
del deber por los clavos, y muramos
de pie, cual Tú, y abiertos bien de brazos,
y como Tú, subamos a la gloria
de pie, para que Dios de pie nos hable
y con los brazos extendidos.
Hijo del Hombre, Humanidad completa,
en la increada luz que nunca muere;
mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,
mi mirada anegada en Ti, Señor!

El poeta León Felipe, considerado por algún autor, cristiano liberal, muerto exiliado en Méjico, lector impenitente de la Biblia, que en su obra poética hace una identificación plena entre Cristo y España, exalta la Cruz sin el Cristo agonizante en estos sencillos versos:

*Hazme una cruz sencilla carpintero,
sin añadidos ni ornamentos,
que se vean desnudos los maderos,
desnudos y decididamente rectos.
Los brazos en abrazo hacia la tierra,
el astil disparándose a los cielos.
Que no haya un solo adorno que distraiga
este gesto, este elemento humano
de los dos mandamientos.
Sencilla, sencilla, más sencilla,
hazme una cruz sencilla carpintero*

Nunca he podido entender que en varias sentencias del TEDH de Estrasburgo y algunas de Tribunales españoles, se haya resuelto retirar los crucifijos de las escuelas y lugares públicos por vulneración el Convenio Europeo de Derechos Humanos de 4 de noviembre de 1950, y que no se recogiera en la non nata Constitución Europea el cristianismo como columna vertebral de su historia, como lo es en España. No hay que olvidar que el credo cristiano como doctrina se forma en el Concilio de Nicea, año 325, presidido por Osio, Obispo de Córdoba, consejero de Constantino, que asiste personalmente, al que le dicta todo lo que tiene que hacer para la estructura del credo cristiano.

Europa no tiene futuro desterrando a Dios. Europa es cristiana o no es. Nuestra Europa ignora que la salvó del Islam el cristianismo combatiente. El ya citado Sacerdote claretiano Heriberto Negrín, en su Sermón de San Pedro Apóstol abunda en esa idea: *“Europa gime porque la Cruz de Jesucristo no brilla ya en los minaretes de Jerusalén al caer bañada de sangre bajo el puñal de los descendientes de Mahoma que intentaron barrar los gérmenes de la civilización cristiana de la superficie del planeta, pero no lo consiguieron porque Juan de Austria, enviado por Dios, como dijo el Papa Pío V, termina la Cruzada de Oriente arrollando entre los pliegues de nuestra bandera a la Media Luna”*. Ahora Europa parece que reniega de su pasado cristiano y de la Cruz que nos hizo grandes, desterrando a Dios de nuestras leyes y de la vida pública. El vacío moral en el que estamos hundidos, está siendo aprovechado por el Islam, que cree que su religión es la verdadera y que debe ser impuesta por la fuerza y por la violencia del islamismo radical en Europa.

El presidente ruso Vladimir Putin, otrora marxista leninista, cristiano ortodoxo convencido, que presta juramento religioso al tomar posesión de su cargo y considera al Patriarca Ortodoxo ruso Kirill socio del Estado, se ha erigido en defensor de los valores culturales y cristianos de occidente, y es quien mejor ha definido la imparable invasión musulmana de Europa, y las gravísimas consecuencias que de la tolerancia de nuestros líderes políticos occidentales se están derivando para nuestra cultura, nuestros valores y nuestra libertad, y, particularmente, para el futuro de nuestros hijos y las generaciones futuras. En un discurso dirigido al Parlamento ha dicho: *“No les garantizaremos a las minorías musulmanas privilegios especiales ni tratamos de cambiar nuestras leyes como indignamente hacen algunos países europeos, adaptándolas a sus deseos”*. *“No importa lo alto que nos acasen de “discriminación”, no toleraremos falta alguna de respeto a nuestra cultura rusa”*. Después de esta intervención parlamentaria, ante diputados y periodistas Putin relató la siguiente anécdota. *“Hace poco me visitó el rey de Arabia, antes de partir me dijo que quería comprar una gran parcela y edificar, con dinero totalmente árabe una gran mezquita en Moscú. No hay problema, le dije, pero con una condición, que se construya también en Riad una gran iglesia ortodoxa. No puede ser, me contestó. ¿Por qué?, le pregunté. Porque su religión no es la verdadera y no podemos dejar que se engañe al pueblo. Le contesté que nosotros pensamos lo mismo de su religión, que no es la verdadera, y sin embargo, les permitiríamos edificar su templo si hubiera correspondencia, así que hemos terminado el tema”*. No es posible acusar a Putin de discriminación, pues se ha limitado a aplicar el principio de reciprocidad que rige en las relaciones internacionales y en el derecho internacional, y se establece en el artículo 13.2 de la Constitución Española.

El Primer Ministro griego Mitsotakis juró su cargo recientemente con la mano sobre la Biblia y ante el arzobispo de Atenas, Jerónimo II, y varios representantes de la iglesia ortodoxa, con la siguiente fórmula constitucional: *“Juro en el nombre de la santísima e indivisible Trinidad respetar la Constitución y las leyes”*. Rásguense las vestiduras quienquiera, pero los cristiano-ortodoxos rusos y griegos son hoy el principal baluarte de la expansión de la yihad islámica en Europa. Un punto clave de la doctrina política de Erasmo de Rotterdam es su idea de Europa: quería una Europa unida y grande en la que reinen la tolerancia, la conciliación, la libertad, los sentimientos humanitarios y, sobre todo, la tan anhelada paz.

EL CRISTO DE LA LAGUNA Y LA LAGUNA

Mi devoción por el Cristo de La Laguna, como por la Virgen de los Reyes, nació en mi pueblo natal del Pinar, que el día de la Cruz, cada tres de mayo, engalana con joyas y flores dos cruces que se encuentran en su hermosa campiña contigua al frondoso monte de pinos, al son de los pitos y tambores de los bailarines que, incansables, improvisan el tango herreño repitiendo con lágrimas en los ojos el estribillo *“al pte de la Cruz me muero, que dichosa muerte espero”*. Mucho antes de bregar en el terrero de La Manzanilla y de comenzar mis estudios universitarios en la Universidad de La Laguna, el orador lírico sagrado herreño el canónigo Leopoldo Morales Armas me llevo de la mano, cuando a los catorce años ingresé en el Colegio La Salle San Ildefonso, a orar por primera vez al Cristo de La Laguna.

Mi escasa formación en arte no me permite hablar del valor artístico de la imagen del Cristo de La Laguna, como tampoco de su historia culminada por la declaración de Patrimonio de la Humanidad, que es ampliamente conocida por el pueblo canario. Basta recordar que el Santísimo Cristo de La Laguna es una de las imágenes religiosas más antiguas del archipiélago, y una de las mejores imágenes que forman parte del Patrimonio Histórico de Canarias, y que en 2020 se cumplirán 500 años de la llegada de la imagen del Cristo de La Laguna a la isla de Tenerife. El Franciscano Fray Luis de Quirós que llegó a La Laguna en 1606, dejó escrito que *“Se juntó mucha gente a celebrar la fiesta de una santa imagen del Crucificado, que está en aquel convento (...) La gente que acude de todas las islas a esta fiesta es innumerable, y todos los demás días del año está la iglesia hecha un*

santuario, porque desde las mañanas hasta las avemarías nunca falta gente, que con gran devoción visita al Santo Cristo. Y muchas personas vienen descalzas, manifestando sus necesidades espirituales y corporales, y todas vuelven a sus casas con gran consuelo". Como ha escrito el histórico periodista y diputado republicano Elfidio Alonso Rodríguez en sus Cantores y Cantares Laguneros por el Cristo, la fe, la devoción y el fervor del pueblo por el Cristo de La Laguna ha quedado también reflejada en las coplas populares, como son las cuartetos compuestas por Rafael Hardisson, en 1927, y por Sebastián Padrón Acosta, en 1952. La primera, muy conocida, dice así: "Al Cristo de La Laguna / mis penas le conté yo: / sus labios no se movieron / y sin embargo me habló". Y la segunda mereció la *espiga de oro* del concurso de coplas de San Benito, "Si sabes a La Laguna / entra en el Cristo a rezar, / para que Dios te perdone / lo que me has hecho llorar". Otras cuartetos pregonan que tal devoción nace con el lagunero desde la misma cuna, como rezan las siguientes: "Llevo pendiente del cuello / desde que estaba en la cuna, / una medalla bendita / del Cristo de La Laguna", de Domingo Gutiérrez Bello, que en otra de sus coplas desarrolla la misma idea: "Siendo yo niño, mi madre / me arrodiaba en la cuna, / y me enseñaba a rezarle / al Cristo de La Laguna". En otras aparece compartida la devoción popular entre el Cristo y la Virgen de Candelaria: "El que nace en Tenerife / tiene al lado de su cuna, / la Virgen de Candelaria / y el Cristo de La Laguna. Es tradicional en un pregón evocar poéticamente a La Laguna y al Cristo de La Laguna, como Manuel Verdugo en su obra poética, de quien María Rosa Alonso dijo que esta señera figura nos proporciona una atinada visión del talante artístico y de la vida cultural de la ciudad de La Laguna. El crítico literario y escritor tinerfeño Domingo Pérez Minik comenta que Manuel Verdugo llegó a ser en la ciudad de La Laguna un elemento irremplazable, "como su instituto, su frío de invierno o su palacio de Nava". Particularmente le tengo especial predilección ya que supo definir la lucha canaria como expresión genuina de la hidalguía y nobleza de un pueblo, de la que dijo: "Viril deporte, cesarán tus días cuando ya no se canten las folías y Echeide no señale el firmamento". Nadie como él supo captar la dualidad inherente a la naturaleza de La Laguna, a la que describió así: "Ciudad tranquila de los conventos y de las huertas...", en un poema que evoco en mis diarios paseos apacibles por la Laguna que terminan en el Camino Largo, mientras voy hablando con el hombre que siempre va conmigo, como se autorretrató Antonio Machado; y evoco también el emotivo poema de Manuel Verdugo al Cristo lagunero cuando todos los domingos asisto a la misa de las 8 de la tarde en el Santuario del Cristo de La Laguna:

Procesión de madrugada...
 ¡Cómo brillan los luceros
 que los ángeles encienden
 por el Cristo lagunero!
 Procesión de madrugada...

¡Con qué fervor y silencio
 va la gente tras la efigie
 del clavado Nazareno
 entre filas de alumbrantes
 que avanzan a paso lento!
 No hay repiques ni cohetes;
 no hay murmullos de rezos
 Procesión de madrugada:
 ¡Cómo brillan los luceros
 que los ángeles encienden
 por el Cristo lagunero!"
 Cuando el Mártir moribundo
 en el sagrado madero
 pasa cual sacro fantasma
 entrambos brazos abiertos,
 hasta calla, en homenaje,

el tenue rumor del viento;
 tan sólo de los tambores
 suena el redoble severo,
 y acaso una marcha fúnebre
 despierta dormidos ecos
 que el suave ambiente satura
 de congoja y de misterio...
 Procesión de madrugada:
 ¡Cómo brillan los luceros
 que los ángeles encienden
 por el Cristo lagunero.
 Debo, además, mi amor a La
 Laguna y mi devoción al Cristo
 de La Laguna a dos ilustre
 figuras del foro tinerfeño, de
 ideas diferentes. Al abogado

lagunero Manuel Aledo, eximio jurista, que amaba a La Laguna porque sí, sin más explicaciones, a la que sublimaba apasionadamente, como cuando como pregonero y juglar de la ciudad que le vio nacer, recitaba un poema o rezaba una plegaria. Mi gratitud a él y a su mujer Remedios, todo bondad, será imperecedera. Devoto ferviente del Cristo de La Laguna, de cuya Venerable Esclavitud es Esclavo Mayor su nieto, que

copreside este acto. Abogado del Obispado durante muchos años, le profesó una gran amistad a Heraclio Sánchez y al Obispo Pérez Cáceres, digno émulo del Papa bueno Juan XXIII. Tuve acceso a una carta que le dirigió a mi amigo y compañero el Magistrado humanista Sánchez Parodi, que era toda una elegía a Don Domingo cuando murió, un examen y una confesión humilde de su fe cristiana.

En una posición aparentemente contrapuesta, también debo mi amor a La Laguna y devoción al Cristo, al ilustre abogado, novelista, poeta, culto helenista, y diputado republicano, Luis Rodríguez Figueroa, nacido en el Puerto de la Cruz, pero lagunero de corazón, de cuyos numerosos hijos exiliados fui amigo y abogado. Su hijo Hostilio, que vivió y falleció en Colombia, me contaba que su padre, cada domingo le pedía que acompañara a su madre a misa a la iglesia de la Concepción, situada frente a su domicilio. Dedicó un poema a La Laguna, a la que llamó ciudad romántica. Es conmovedor contemplar como un hombre considerado agnóstico como Luis R. Figueroa, condenado a muerte por masón, después de haber sido asesinado en los primeros días de la contienda fratricida, sintió fervor por Jesucristo inspirado en el Cristo de La Laguna, al que le dedicó unos impresionantes versos, que desconocía, y Eliseo Izquierdo ha tenido la gentileza de enviarme, en cuyo comienzo transcribe esta frase realmente profunda del capítulo X. V.4 del Evangelio de San Juan: *“En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”*. El sorprendente poema que resumo, dice así:

Predicando doctrina de esperanza
Y de benignidad cruzó el camino
Cual sereno y augusto peregrino
Que vislumbra un santuario en lontananza.

Trovador de la fe, con voz cadente
Y suave como un eco, a los gentiles
Trazó en la sinagoga los perfiles
De la eterna verdad que era su mente.

Resignóse a sufrir los atropellos
De la bárbara turba demagoga
Y era cada girón de su alta toga
Un haz inagotable de destellos.

Limpio de toda infamia recorría
Los campos, las ciudades, las aldeas,
Como un austero sembrador de ideas
Que una victoria colosal ansía

Tesoro de bondad siempre encendido
En infinito amor, nunca sus labios
Negaron el perdón de los agravios
Ni el consuelo al enfermo o desvalido.

A todos dio la esencia de la vida,
En todos sus palabra redentora
Como reflejo de inmortal aurora
Con inmensa piedad fue difundida.

En esas horas de febril desvelo
Que nubla la razón, Cristo surgía
Y calmando la duda y la agonía
Como un gran libro señalaba el cielo.

Desde las negras cumbre de Judea
Profirió el Evangelio sacrosanto,
El sublime sermón, ese gran canto
En que el verbo de Dios relampaguea.
La visión ideal que en su cabeza

Palpitaba con vida poderosa,
Tan insólita era y tan grandiosa,
Que el mundo se ensanchó con su grandeza.

Ante Él los horizontes se ensancharon,
Los páramos resecos florecieron,
Las almas de los justos se elevaron
Y las conciencias todas se fundieron.

Luego, al morir sobre la cruz, emblema
Fue de la vida al Bien sacrificada,
Y dio a la humanidad regenerada
Su bendición final de luz suprema.

El insigne historiador medievalista Claudio Sánchez Albornoz, autor de la importante obra *España, un enigma histórico*, que fuera presidente de la II República en el exilio, ferviente católico, en el sepelio en Buenos Aires del sabio penalista Luis Jiménez de Azúa, el más importante de habla española de todos los tiempos, pronunció la siguiente conmovedora oración fúnebre: *“Varios republicanos como tú han muerto en el exilio sin creer en Dios, pero no me cabe duda que Él les acogerá en su seno por haber vivido con una ética sublime y por sus nobles anhelos. La Fe es un don del cielo y ellos no son responsables de que no se la haya concedido”*. Terminaba Sánchez Albornoz su oración fúnebre, con esta hermosa estrofa del Cant Espiritual de Juan Maragall: *“Y cuando llegue la hora tenebrosa / En que nuestros ojos se cierren / Ábreme, Señor, otros más grandes / Para contemplar tu inmensa misericordia”*. Miguel Servet, teólogo disidente que muere por mantener su fe, es apresado por Calvino, Jefe de la Iglesia de Ginebra, que le odiaba, sometido a juicio y condenado a muerte. La última palabra que pronuncia es ¡Misericordia, Señor, Misericordia!, palabra latina y castellana dirigida no a los hombres sino al Ser Trascendente ¡Misericordia!

Tengo para mí que tanto los que hemos tenido la suerte de tener fe, como los que no la han tenido, a la hora de la verdad del juicio final dependemos por igual de la misericordia de Dios, como ha destacado el Papa Francisco en su Carta Apostólica MISERICORDIA ET MISERA de 2016, con motivo del Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Aunque el perdón al prójimo es un mandato evangélico, el Perdón, con mayúscula, al que se refiere el Papa Francisco en su mencionada Carta Apostólica es mucho más trascendental, *es el que se obtiene ante todo empezando por vivir la caridad. Solo Dios perdona los pecados, dice el Papa, pero quiere que nosotros estemos también dispuestos a perdonar a los demás. No perdamos, dice también el Papa, la oportunidad de vivir también la fe como una experiencia de reconciliación, reconciliándonos primero con Dios, “que nos reconcilió consigo, por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación” (Carta de San Pablo a los Corintios). La misericordia, concluye el Santo Padre, renueva y redime porque es el encuentro del corazón de Dios, que sale al encuentro, y el del hombre.*

Pidámosle al Cristo de La Laguna, en la celebración de sus fiestas, que les hable a todos los laguneros, a los canarios de todas las islas, especialmente a los de Gran Canaria que han sufrido un pavoroso incendio, y de allende los mares de Hispanoamérica que le visitan, y sobre todo, a los que no han tenido la suerte de ser tocados por la fe, para que le cuenten sus penas, les acoja en su seno, y así haya más alegría en el cielo por un sólo pecador que se convierta que por 99 justos. Gracias a todos por la amable atención que me han prestado. Sr. Alcalde, Sr. Obispo, permítanme cerrar este Pregón con una semblanza del Cristo de La Laguna para anunciar sus fiestas: El Cristo de La Laguna es Jesús de Nazaret flagelado y crucificado a golpes de amor para concedernos el perdón, como cuando abrazó al Hijo Pródigo, le dijo “vete en paz” a la adúltera, y “hoy estarás conmigo en el paraíso” al buen ladrón. Cómo no contemplar en el Santuario del Cristo de La Laguna la inmensa grandeza y gloria de Dios, al igual que el Rey David en el salmo 63. Termino dedicándole fervorosamente al Cristo de la Laguna estos sencillos versos de José Velarde a Cristo para que sean recordados en sus plegarias:

*No pretendo comprenderte,
Ni llegar a definirte;
Tan solo aspiro a sentarte,
A admirarte y a quererte.*





Actos Religiosos



Santísimo Cristo de La Laguna



CULTOS EN EL REAL SANTUARIO DEL STMO. CRISTO DE LA LAGUNA

Miércoles día 9 de septiembre

A las 11:00 horas

Solemne Celebración Eucarística, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, con bendición e imposición de medallas a los nuevos Esclavos.

La animación musical correrá a cargo del Coro Epifanía, bajo la dirección de Dña. M^a. Vianney Contreras Díaz.

Nota: Siempre que se pueda habilitar y se autorice un espacio independiente suficiente, y siempre que las normas dictadas por las autoridades para la contención del coronavirus lo permitan, todas las celebraciones serán amenizadas con animación litúrgica musical. Por ello, la relación de coros que se acompaña, y su actuación, quedará sujeta a las normas y directrices que se dicten u ordenen en cada momento, por lo que podrán cancelarse en función de la situación de la pandemia en los días de dichas celebraciones.

Del miércoles día 9 al domingo 13 de septiembre

A las 20:00 horas

Solemne Quinario, con Celebración Eucarística presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, y predicación a cargo del Muy Iltr. Sr. D. Daniel Padilla Piñero, Rector del Real Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna.

Los días 9 a 12, la animación musical correrá a cargo del "Coro Epifanía", bajo la dirección de Dña. M^a. Vianney Contreras Díaz.

El domingo día 13 de septiembre, la animación musical correrá a cargo de la "Unión Artística El Cabo", dirigida por D. Israel Espino González.



Lunes día 14 de septiembre

FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

A las 07:00 horas

Repiques de campanas en la Santa Iglesia Catedral, Real Santuario y resto de iglesias de la Ciudad de La Laguna

A las 08:00, a las 09:00 y a las 18:00 horas

Celebraciones eucarísticas en honor del Stmo. Cristo de La Laguna y Exaltación de la Santa Cruz, para permitir que el mayor número de fieles puedan asistir a las celebraciones, por las limitaciones de aforo.

A las 10:45 horas

En el Atrio del Real Santuario del Santísimo Cristo de La Laguna, recibimiento del Excmo. Sr. D. Gustavo A. Matos Expósito, Presidente del Parlamento de Canarias, que ostentará la Representación Oficial de S.M. Don Felipe VI, Rey de España (q.D.g.), Esclavo Mayor Honorario Perpetuo, que será cumplimentado con los honores correspondientes para, a continuación, recibir el Bastón de plata de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud, entregado por su Esclavo Mayor.

En la puerta del Real Santuario, será recibido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, acompañado por el Iltr. Sr. Rector del Real Santuario.

Seguidamente dará comienzo la Celebración Solemne de la Eucaristía, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

La animación litúrgica musical correrá a cargo del Coro del Orfeón La Paz, dirigido por D. Isaac González Ramos.

A las 20:00 horas

Comienzo del Octavario, con celebración Eucarística, presidida por el Iltr. Sr. Vicario Episcopal de La Laguna y Párroco de Nuestra Señora de La Concepción, Don Juan Antonio Guedes Suárez.

Cantará la Santa Misa la Agrupación musical ACHAMAN, dirigido por D. Héctor González.



Del martes día 15 al lunes 21 de septiembre

A las 20:00 horas

Octavario, con Celebración Eucarística y homilía, presidiendo varios sacerdotes de la Diócesis y con intervención de distintos coros, según se indica a continuación.

Martes día 15 de septiembre

La animación litúrgica musical correrá a cargo del Coro Voces Católicas, bajo la dirección de D. Roberto Martín.

Miércoles día 16 de septiembre

Predicación a cargo del Rvdo. Sr. D. Oscar Luis Guerra, Párroco de Ntra. Sra. de la Concepción, de La Orotava.

La animación litúrgica musical correrá a cargo del Coro de Ntra. Sra. Del Rosario, de la Parroquia del Tablero y Ermita de Machado, bajo la dirección de Dña. Rocío Dávila Coronado

Jueves día 17 de septiembre

Predicación a cargo del Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel Navarro Mederos, Delegado Episcopal de Patrimonio y Párroco de San Francisco, de Santa Cruz.

La animación litúrgica musical correrá a cargo del Coro Voces Católicas, bajo la dirección de D. Roberto Martín.

Viernes día 18 de septiembre

Predicación a cargo del Rvdo. Sr. D. Jesús Gil Agüín, Párroco de Ntra. Sra. de Las Mercedes.

La animación litúrgica musical correrá a cargo del Coro Sueños de Anaga, bajo la dirección de Dña. Araceli Díaz González.

Sábado día 19 de septiembre

Predicación a cargo del Rvdo. Sr. D. Marcos Albertos Albertos, Capellán Castrense.

La animación litúrgica musical correrá a cargo del Coro Sueños de Anaga, bajo la dirección de Dña. Araceli Díaz González.

Domingo día 20 de septiembre

Predicación a cargo del Rvdo. Sr. D. Joaquín Herbás Meizoso, Párroco de San José de Anchieta, de Santa Cruz de Tenerife.

La animación litúrgica musical correrá a cargo del Coro Voces Católicas, bajo la dirección de D. Roberto Martín.

Lunes día 21 de septiembre

Octava

A las 20:00 horas

Celebración Eucarística, presidida por el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna y Párroco de Nuestra Señora de Los Remedios (S.I. Catedral), Don Antonio M. Pérez Morales.

La animación litúrgica musical correrá a cargo de la Asociación Cultural Arraigo, bajo la dirección de D. Jesús Robles Hernández.

A partir del día 13 estará a disposición, en la web del Cristo de La Laguna, y redes de la Diócesis, un mensaje de esperanza y de ánimos, como creyente y devoto del Stmo. Cristo de La Laguna, que grabará el **afamado artista internacional Don José Dámaso**, desde Las Palmas de Gran Canaria, quien aprovechará para felicitar a todos los canarios en el día del Stmo. Cristo de La Laguna.

Nota importante:

El aforo del Real Santuario es de 84 personas, número que podrá verse reducido en caso de tener que cumplirse con nuevas medidas que puedan dictarse por las autoridades competentes.

Se ruega a los fieles asistir con antelación a cada acto, de modo que una vez cubierto el aforo, quedará prohibido el acceso al templo, en cumplimiento de la normativa vigente. Para el acceso será obligatoria la mascarilla y demás medidas de higiene vigentes en cada momento.

Para los actos principales del día 14 de septiembre, se articulará en los próximos días un sistema de acceso para confirmar previamente la ocupación, que seguirán el estricto orden de entrada de solicitudes de acceso. Será debidamente informado por varios medios.

El Obispado, el Santuario y la Esclavitud del Cristo solicitan comprensión sobre la limitación de accesos en estos momentos. Para suplir estas limitaciones, se realizarán retransmisiones en directo por las redes sociales, así como por televisión el día 14.



Programa de Actos



Santísimo Cristo de La Laguna



ACTOS EN HONOR AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA 2020

MIÉRCOLES 02 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas

Teatro Leal

PREGÓN de las fiestas, en el Teatro Leal de La Laguna, a cargo de D. Carlos Rodríguez Morales. Doctor en Historia del Arte por la Universidad de La Laguna, licenciado en Geografía e Historia y en Ciencias de la Información, por la misma universidad, y especialista universitario en Archivística, por la UNED y la Fundación Carlos de Amberes.

Actuación “Abrazo Lírico” con los solistas:

- Ruth Terán (Soprano)
- Pancho Corujo (Tenor)
- Juan Francisco Parra (Piano)

SÁBADO 05 DE SEPTIEMBRE

A las 20:30 horas

Teatro Leal

PRESENTACIÓN DEL DISCO CELSO ALBELLO APDP “EN BUSCA DE LA PAZ”

Un producto canario para el mundo, la aportación de nuestro tenor más universal, para y por Canarias. Celso Albello quiere llevar un trozo de su tierra a todos los escenarios que le han visto cantar en su importante faceta como tenor.

En su gira por Canarias Contará con la presencia de:

- Sergio Núñez
- Blanca Valido
- Pancho Corujo

DOMINGO 06 DE SEPTIEMBRE

A las 20:30 horas

Teatro Leal

HOMENAJE A LUIS DÁVILA Y CONCIERTO DEL GRUPO ACHAMÁN “A.C. Jóvenes Sabanderos”

con los solistas invitados:

- Fabiola Socas
- Javier Hernández

JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE

A las 18:00 horas

Redes sociales

TALLER DANSING

Toma de contacto inicial de la Lengua de Signos a través de la danza con diferentes estilos de baile utilizando la metodología Dansing de la mano de su creadora y facilitadora Itahisa Pérez.

VIERNES 11 DE SEPTIEMBRE

A las 20:30 horas

Teatro Leal

Obra teatral “LA FÁBULA DEL TOPO”

Compañía Delirium Teatro.

SÁBADO 12 DE SEPTIEMBRE

NOCHE DEL PATRIMONIO

Jornadas de puertas abiertas. Actividades Culturales y Musicales en los edificios emblemáticos del casco histórico de San Cristóbal de La Laguna. (*Véer programa específico de Patrimonio*).

DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE

A las 19:00 horas

Teatro Leal

MIRIAM CRUZ

Bajo la producción de Fernando Cruz y acompañada por una banda de siete músicos, Miriam Cruz presenta su primer trabajo discográfico en solitario con un recorrido por las principales canciones que han formado parte de su vida artística.

A las 21:00 horas

Teatro Leal

42º FESTIVAL SABANDEÑOS. Con las actuaciones de Sara Rodríguez “La Mujer de Hojalata”, Pedro Manuel Afonso, Árgel Campos y Elena González.



LUNES 14 DE SEPTIEMBRE

A las 20:30 horas

Teatro Leal

LOS CANTADORES.

Después de 12 años ininterrumpidos de éxitos como Jóvenes Cantadores. Llega el momento de Los Cantadores con la colaboración especial de Mary Carmen Mulet.

PROGRAMA DE EXPOSICIONES

DEL 04 AL 17 DE SEPTIEMBRE

EXPOSICIÓN “DE PIES A CABEZA”

“EN HONOR A JOSÉ UBALDO HERNÁNDEZ GONZÁLEZ”

Inauguración el día 4 a las 19:00 horas.

La exposición se encontrará en la Casa de los Capitanes y tendrá un horario de lunes a viernes de 10:00 a 14:00 y de 16:00 a 19:30 horas.

DEL 05 AL 12 DE SEPTIEMBRE.

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS ANTIGUAS “ZENÓN EL FOTÓGRAFO”

Las fotografías se deben presentar desde el 20 de julio hasta el 01 de septiembre, en el establecimiento “Foto Mundo Color”, calle La Carrera, nº 8.

EXPOSICIÓN DE LAS FOTOGRAFÍAS PRESENTADAS AL CONCURSO CONFINAVIRUS

La Exposición tendrá lugar en el Antiguo Convento Santo Domingo. Del 05 al 12 de septiembre. Organiza Asociación de Vecinos “Casco Histórico de La Laguna”. Colabora Excmo. Ayuntamiento de La Laguna.

XI MARATÓN FOTOGRÁFICO CIUDAD DE LA LAGUNA

La inscripción será gratuita el sábado 05 de septiembre entre las 10:30 y 12:00 horas en el Antiguo Convento de Santo Domingo. La realización de fotografías será el sábado 05 y domingo 06 de septiembre.

La Exposición en el Antiguo Convento Santo Domingo, del 5 al 12 de septiembre. El fallo del concurso y entrega de premios se realizará el sábado 12 de Septiembre a las 12:00 horas. Organiza Asociación de Vecinos “Casco Histórico de La Laguna”. Colabora Excmo. Ayuntamiento de La Laguna.

PROGRAMA DEPORTIVO

13 DE SEPTIEMBRE

A LAS 12:00 horas

Casa del ganadero

CONCURSO DE ARRASTRE DE LAS FIESTAS DEL CRISTO

19 DE SEPTIEMBRE

A LAS 17:00 horas

Parque de la Vega

COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE BMX

DEL 17 AL 20 DE SEPTIEMBRE

De 17:00 A 22:00 horas

Pabellón Juan Ríos Tejera y Alberto Delgado

TORNEO DE LAS FIESTAS DEL CRISTO DE BALONCESTO FEMENINO CADETE, JUNIOR Y SENIOR

19 Y 20 DE SEPTIEMBRE

A las 10:00 horas

Pabellón de Guamasa

XXXIX TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA TENIS DE MESA

DEL 26 AL 27 DE SEPTIEMBRE

A las 09:30 horas

Estadio Municipal la Manzanilla

ATLETISMO

XIII REUNIÓN NACIONAL VETERANOS CIUDAD DE LA LAGUNA

XII FESTIVAL STMO. CRISTO DE LA LAGUNA

10 DE OCTUBRE

A las 12:00 horas

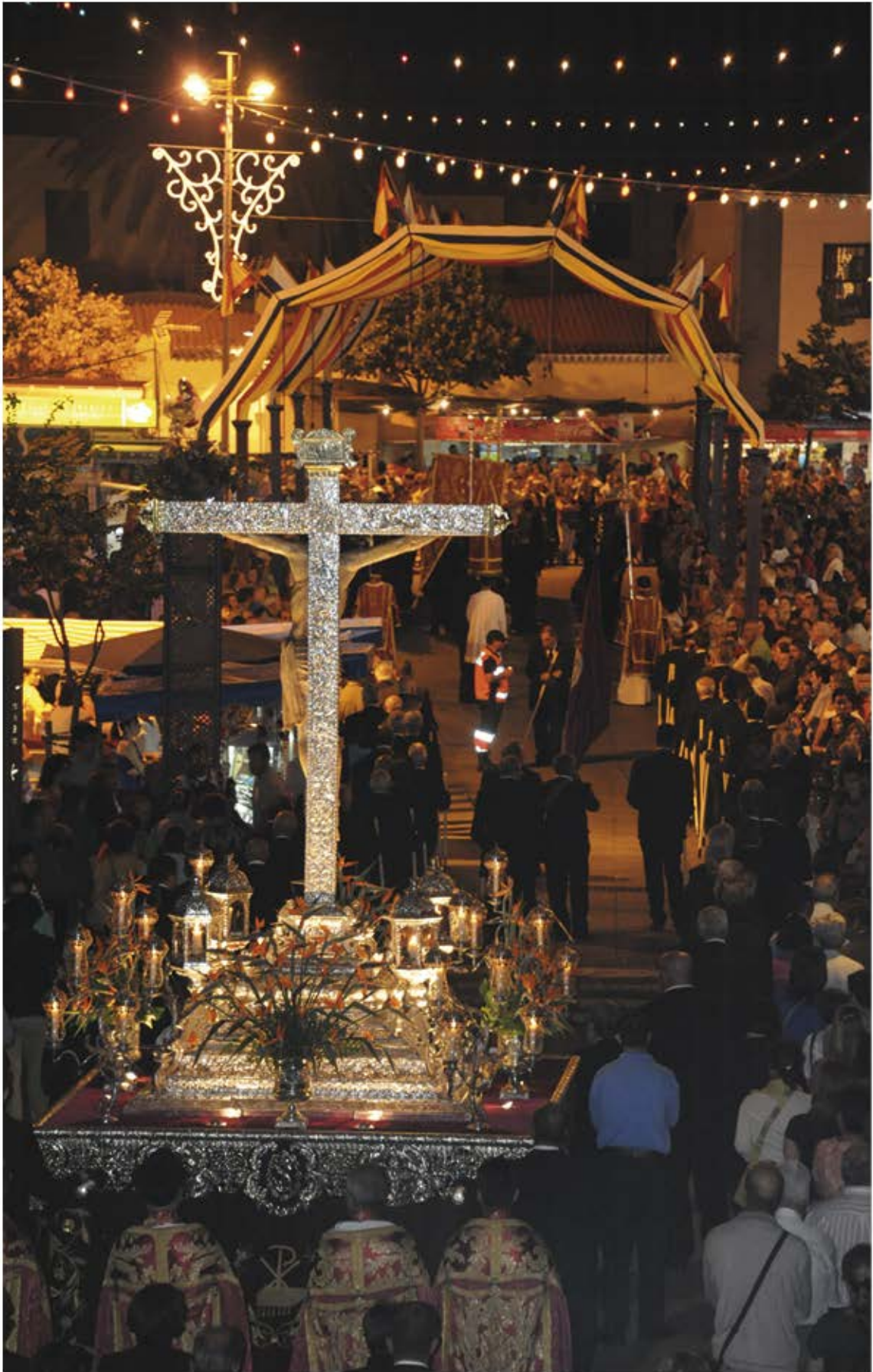
Centro Regional de Halterofilia

TROFEO DE HALTEROFILIA FIESTAS DEL CRISTO 2020

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS Y CONDICIONADA A LA SITUACIÓN SANITARIA









EDITA

Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna
Concejalía de Fiestas

CARTEL

Óleo sobre lienzo, Museo de Arte Sacro de Santa Clara, La Laguna.
Fotografía: Alejandro Delgado, 2002

CUBIERTA

Óleo sobre lienzo, Museo de Arte Sacro de Santa Clara, La Laguna.
Fotografía: Alejandro Delgado, 2002

TEXTOS

Eligio Hernández Gutiérrez

PREIMPRESIÓN DIGITAL, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Litografía Trujillo S.L.
Trasera Las Mercedes, nave 7
Polígono Industrial Los Majuelos
38108 La Laguna - Tenerife
Tel.: 922 311 100
www.litografiatrujillo.com

DEPÓSITO LEGAL

?????

AGRADECIMIENTOS

Museo de Arte Sacro del Monasterio de Santa Clara de Asís, La Laguna







EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA



Organización
de las Fiestas de San
Cristóbal de La Laguna
en el ámbito de la
Cultura y el Turismo



Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna
Paseo del Mundo
20000 - 1980



FIESTAS
LA LAGUNA



F. N. V. G. E. EPIC AYUNT. DE
SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA